

NO HAY AMOR MÁS FUERTE QUE EL DE UNA MADRE

Los seres humanos que habitamos en este mundo, sufrimos la inesperada invasión de unos mozos malos del planeta Plutón. Estos mozos estaban trabajando en una pizzería de ese mundo, denominada Grandes Pizzerías Plutón. Y vinieron a instalar una cadena nueva y muy moderna de pizzerías, siendo la primera en Villa Urquiza, en la esquina de Monroe y Triunvirato, con el nombre de "LA INTERESTELAR PIZZAS" y más abajo decía "UNA PIZZA DE OTRO PLANETA".

Eran muy pero muy malos esos mozos, tal es así que atendían muy mal, a desgano, se equivocaban a propósito en los pedidos de los clientes, demoraban mucho más de lo habitual en la entrega de los pedidos, en alguna ocasión le tiraban la bandeja con el pedido al cliente manchándole toda su ropa, se hacían odiar más de lo aconsejable. Tal es así que nunca recibían propina. Y es más, el cliente que por error o por vergüenza le dejaba alguna propina, el mozo lo empezaba a insultar y a acosar verbalmente, tirándole la propina por la cabeza del pobre parroquiano, mientras lo corría hacia la calle.

En una oportunidad va una madre a comer a la pizzería y el mozo que la atiende le parece muy apetecible, y no va que la pica en el medio del bocho, mientras comía una de muzzarella con faina. Esa madre cae fulminada al instante, y al acudir la ambulancia, le detectan su fallecimiento.

La cosa no termina allí, si no que esa pobre madre revive, al rato de su muerte, y se convierte en una zombi. Pero cuando va a su casa, no les come el cerebro a

sus hijos, dado que se da cuenta que el amor de una madre va más allá de su nueva naturaleza como zombi. Y así continua su vida, comportándose como una madre con sus hijos.

Es por eso que el amor de una madre es mucho más fuerte que su naturaleza, sea la que fuere.

Mientras esto ocurría, y aprovechando los días de franco, esos mozos estaban planeando una invasión de los habitantes de Plutón a la Tierra, planificando con los líderes de ese planeta el mejor método para el dominio de nuestro mundo y todos los seres terrestres.

Para cumplir este objetivo, viajaban en naves interestelares súper rápidas los más aguerridos guerreros de Plutón. Y revisan las más importantes invasiones que ha sufrido nuestro país, pues este sería el primer lugar que pretendían invadir.

Esto los hace investigar desde las invasiones inglesas, hasta la Vuelta de Obligado.

Como tienen el poder de viajar por el tiempo, se van a la época donde esta Ciudad sufrió las invasiones de los ingleses. Y allí ven a un Guillermo Carr Beresford caminando con gran altanería por las calles aledañas a la Capital Federal. Pues ya se veía como triunfante en la invasión que estaba comandando de las tropas inglesas. Justo pasa por la vereda donde había un pibito jugando a la pelota, y no va que sin querer le pega un pelotazo al Beresford. Este hombre sacado le empieza a gritar al pibe –You are a stupid an animal argentine boy – Para qué. La madre que estaba friendo unas papas fritas y que laburaba de traductora de

inglés, al oír eso, se asoma al balcón de su casa y cuando lo ve al Beresford insultando a su pequeño hijo, corre hasta la cocina y fuera de sí le arroja el contenido de la sartén con el aceite hirviendo más las papas fritas al comandante. Este pobre hombre huye gritando e insultando en inglés, mientras va comiéndose las papas fritas que le quedaron en el uniforme, que por suerte ya estaban listas para comer.

Este ejemplo es tomado por los patriotas, que más luego se defendieron de los soldados ingleses, arrojándoles aceite hirviendo desde los balcones de sus casas, provocando la retirada de las tropas invasoras. Cabe la aclaración que en ese tiempo, el aceite no era un producto con un precio tan elevado, como en esta época.

Esto es otra evidencia del gran amor maternal de una madre hacia su párvulo.

Viendo el fracaso de esa invasión, tratan de revisar la historia en lo ocurrido en la Vuelta de Obligado. Viajan al pasado y pueden ver como las fragatas inglesas y francesas que navegaban el río Paraná, querían invadir Buenos Aires, entrando por ese río. Fue por el mes de noviembre de 1845, cuando los patriotas enterados de esto deciden defenderse de esta invasión.

Rosas, que en ese entonces gobernaba estas tierras, lo manda a Mansilla a la ferretería a comprar unas gruesas cadenas. Es así como don Lucio se dirige al ferretero y se produce el siguiente diálogo. – Buenas tardes, don Luis, (que así se llamaba el ferretero).

Ferretero -Cómo dice que le va don Lucio, qué andaba buscando.

Mansilla –Unas cadenas, pero de las más gruesas que tenga, y voy a necesitar unos cuantos metros, eh.

F –Y seré curioso, pero para qué las necesita don Mansilla.

M –Mire el gobernador me mandó a comprarlas y me parece que son para la defensa de la invasión que vamos a sufrir, de los ingleses y los franceses.

F –Diga que todavía no existen los Beatles, si no le diría que los dejen venir, no más. Bueno. Vea si estas les sirven. Son las más gruesas de esta zona. Este seguro que no va a conseguir otras de mayor tamaño. Bueno, se las envuelvo o las lleva puestas.

M –No, don Luis, cómo las voy a llevar si deben pesar más de una tonelada, deje que se las pague y mande a unos soldaditos a retirarlas en una carreta.

Allí es como los patriotas se pensaban defender de las flotas enemigas, colocando en la parte más angosta del río Paraná, sita en San Pedro, unas vueltas de esas cadenas, como para que las flotas invasoras se les dificulte pasar por allí. Además mandaron a un solo barco de guerra argentino, y varios cañones y soldados para repelerlos.

Si bien los patriotas no ganaron esa batalla, las fuerzas extranjeras tuvieron que reconocer el poderío y el valor de los criollos y se retiraron del lugar, silbando bajito.

Ante esto es la mamá de Lucio Mansilla que con su péquele con unos exquisitos knishes de papa y un pulovercito por si tuviese frío, se va hasta donde estaba su

hijito, para felicitarlo y darle de comer. Cabe aclarar que si bien la mamá de don Lucio Mansilla no era una idishe mame, pero tenía de vecina a doña Rebeca, que sí lo era, y se le habían pegado varias costumbres moishes. Vale como otro caso donde las madres protegen a sus hijos.

Viendo los mozos de Plutón que tampoco esa invasión tuvo su triunfo, decidieron crear su propia estrategia. Y se imaginan colocar en las plantas purificadoras de agua un compuesto que les produzca diarrea a los terrícolas. Y agotar el stock de papel higiénico, con lo cual los habitantes de este planeta tendrían que buscar métodos alternativos para asearse luego de su deposición. Esto provocó que se agotaran las ventas de los periódicos de papel en el planeta. En las góndolas de los supermercados no existiesen más rollos de cocina, y mucho menos de papel higiénico, que en las farmacias y perfumerías no tuviesen existencias de pañuelos de papel. Que el mismísimo León Gieco, cambiase la letra de su hit más conocido de Sólo le Pido a Dios, que la guerra no me sea indiferente, por Sólo le pido a Dios, tanto para mí como para mi primo Eugénico, que podamos ir al Chino y en las góndolas halla PAPEL HIGIÉNICO. Se armaban multitudinarias manifestaciones, exigiéndole al gobierno que regule la falta de este escaso y tan valioso material. Imprescindible para los hogares.

A todo esto, los mozos de Plutón habían montado un dispositivo que arruinaba las máquinas de fabricación del papel higiénico en todo el mundo. Les ponían cáscaras de banana para que se engranen y no puedan seguir produciendo. Los técnicos de las fábricas trataban de solucionar estos inconvenientes, pero les resultaba imposible, dado que las cáscaras producían un efecto tal, que se

necesitaba desarmar la totalidad de las máquinas para repararlas, y eso llevaba mucho tiempo.

Algunas madres ante este inconveniente, y no tener cómo limpiar la colita de sus hijos, se organizaron para ver y descubrir quienes habían causado esta terrible debacle en la economía mundial. Indagando, y averiguando vieron que una noche ingresaba en la fábrica de papel Higienol un mozo de Plutón, que lo habían visto en la Interestelar Pizzas, detectando que estos mozos podrían tener algo que ver con el terrible faltante de papel higiénico en el planeta, comenzaron a montar un operativo de seguimiento a los mismos. Se turnaban en grupitos, algunas a las salidas de la cadena de las pizzerías de Plutón, y se comunicaban con las que estaban escondidas, apostadas cerca de las más importantes fábricas de papel higiénico. Y había un tercer contingente de estas madres, disfrazadas con uniforme de delivery de motoqueras que perseguía a los mozos en su trayecto desde que salían de las pizzerías hasta los lugares que podrían considerarse los bunker de reunión de los plutonianos.

Tuvieron la suerte de detectar el aterrizaje de una nave interestelar proveniente de Plutón en ese edificio, cosa que les resultó llamativo. Buscaron entre las madres a algunas que se pudiesen disfrazar para hacerse pasar por mozos plutonianos. Estas deberían llevar un dispositivo que tradujese lo que se decía en las reuniones a nuestro idioma. Y registrar el punto débil de esos seres, como para contrarrestar y anular este ataque.

Así fue como infiltrándose en esas reuniones, resultó que una de esas madres por nervios, no se pudo contener y se le escapó un sordo, un gasesito, bah, un pedo, y allí pudieron detectar que si había algo que los plutonianos no resistían era aspirar olores provenientes de flatulencias (pedos en castellano). Pues ocurrió que entre los mozos que estaban próximos a esa madre, algunos se desmayaban, y otros se tuvieron que escapar del lugar pues no resistían esos aromas. Tuvieron la suerte de escapar antes que las detecten.

Fue así como se organizaron para luego de ingerir abundantes porotos, legumbres, y garbanzos, concurrieron a los sitios donde se ubicaban estos seres, y comenzaron a descerrajarse gran cantidad de pedos. Tal era la reacción de los plutonianos, que no podían seguir atendiendo las pizzerías, y los dejaban anulados para continuar con los atentados a las fábricas de papel higiénico. Y mucho menos para reunirse en los bunker. Las madres emitieron un comunicado para que todas las otras madres del mundo ingiriesen esas legumbres y concurriesen a las distintas pizzerías de la cadena plutoniana para así descargar sus gases ante la presencia de los mozos de ese planeta.

Y fue así como el amor de las madres, en una clara demostración de afecto hacia sus hijos, hizo que los invasores de Plutón tuviesen que huir de este planeta, cerrando las pizzerías y volviendo a la normalidad la fabricación de papel higiénico. Luego de una depuración de las plantas potabilizadoras de agua, todo volvió a la normalidad y podemos decir que terminó este relato. Pero el inconveniente fue que persistió entre algunas madres la emanación de esos

gases, con lo cual alguno de sus hijos tenían que colocarse broches en las narices durante algún tiempo.

FIN